



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

XIX Simposio Electrónico Internacional

MEDIO ORIENTE Y NORTE DE ÁFRICA

DEL 28 DE SEPTIEMBRE AL 22 DE OCTUBRE

ARQUEOLOGÍA Y POLÍTICA EN PRÓXIMO ORIENTE

*Luis César Bou**

I

La actividad arqueológica tuvo, desde sus comienzos, alguna relación con las políticas imperialistas. No puedo dejar de recordar a Theodor Lawrence que, inicialmente, camufló sus acciones de agente secreto con prospecciones arqueológicas. La historiografía colonialista nos presentó a “Lawrence de Arabia” como un héroe romántico cuando, en realidad, no tuvo demasiados escrúpulos a la hora de engañar a los árabes respecto a las intenciones británicas.¹

Pero hay otra figura, no tan conocida aunque probablemente más importante, tanto para los intereses británicos como para el desarrollo de la arqueología. Me refiero a Gertrude Bell, la “Reina sin Corona de Iraq”. Al igual que Lawrence, pertenecía al círculo íntimo de Churchill y actuó como agente encubierta, realizando prospecciones arqueológicas. Pero, a diferencia de Lawrence, su interés por la arqueología era profundo. Ella fue la creadora del “Museo Arqueológico de Bagdad”, luego “Museo Nacional de Iraq”, recientemente saqueado en el transcurso de la intervención norteamericana. Por cierto, su perspectiva era orientalista y, en ese sentido, tendía a considerar a los orientales de hoy como una depravación de los del pasado. Para el orientalismo, lo rescatabable de la historia de Oriente es el pasado remoto, Summer, Akkad, Babilonia, etc. Lo contemporáneo se descarta como intrascendente o decadente². Pero bueno, al menos antes se rescataba algo. Esa es una de las diferencias entre el viejo y el nuevo imperialismo: el de antes era más culto y no caía en la grosería del vocero de Bush que, interrogado

* Profesor y Licenciado en Historia. Titular de la cátedra de Historia de Asia y África II en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario.

¹ Su propia confesión al respecto puede leerse en su obra: *Los Siete Pilares de la Sabiduría*, Edit. Optima, Barcelona, 2000. p. 224-225.

² Said, Edward, *Orientalismo*. Libertarias, Madrid, 1990.

sobre la destrucción del Museo Nacional de Iraq respondió algo así como “lo vamos a reconstruir más nuevo y más bonito.”

II

En el Mandato de Palestina los británicos, consecuentes con su política, establecieron una institución encargada de centralizar la actividad arqueológica y la conservación de museos: el Departamento de Antigüedades. Palestina ya contaba con una importante colección arqueológica ubicada en el Museo Rockefeller de Jerusalén (denominado así porque su construcción se financió con una donación de John David Rockefeller).

Luego de la independencia de Israel y de la Nakba palestina de 1948, estas instituciones se dividieron al igual que el territorio del Mandato. El Museo Rockefeller quedó bajo control de Jordania, que terminó nacionalizándolo y el Departamento de Antigüedades se convirtió en la base de lo que hoy es la Autoridad de Antigüedades de Israel.

El trabajo arqueológico siguió su curso y las colecciones se incrementaron: El hallazgo más significativo fue el de los famosos “Rollos del Mar Muerto”. Si bien algunos de estos antiguos manuscritos fueron adquiridos por Israel, la mayor parte fue a parar al Museo Rockefeller de Jerusalén.

Los problemas más importantes comenzaron luego de la “Guerra de los Seis Días”, de junio de 1967, cuando Israel ocupó la totalidad del territorio del antiguo Mandato, además de los Altos del Golán sirios y el Sinaí egipcio. Israel se convirtió en una potencia de ocupación y, como tal, le caben las generales de la ley. En lo referente a las prospecciones arqueológicas en territorios ocupados, la cuestión fue legislada, en 1956, durante la Conferencia General de Nueva Delhi de la UNESCO. Allí se elaboraron las “Recomendaciones sobre los Principios Internacionales Aplicables a las Excavaciones Arqueológicas”, en cuyo capítulo VI, titulado “Excavaciones en Territorios Ocupados”, se establece:

En el caso de conflicto armado, todo Estado Miembro que ocupe territorio de otro Estado debe abstenerse de llevar adelante excavaciones arqueológicas en el territorio ocupado. En el caso de que se hagan hallazgos casuales, particularmente durante los trabajos militares, la potencia ocupante debe tomar todas las medidas posibles para proteger estos hallazgos, que deben ser traspasados, a la finalización de las hostilidades, a las autoridades competentes del territorio previamente ocupado, junto con toda la documentación relativa a ellos.³

De acuerdo a esto, la Autoridad de Antigüedades de Israel no puede realizar ningún tipo de excavación en Cisjordania, la Franja de Gaza o Jerusalén Este. Sólo se admite que puedan existir hallazgos casuales. Pero el hecho es que, hasta hoy, se han contabilizados 850 excavaciones arqueológicas, bajo control de la Autoridad de Antigüedades, en los territorios ocupados. La Autoridad trabaja con el apoyo del ejército, que se encarga de

³ El texto completo de las “Recomendaciones...” puede encontrarse, en inglés, en: <http://www.icomos.org/icaahm/newdelhi.html> La traducción de este fragmento es mía.

custodiar las excavaciones. La propia Autoridad de Antigüedades está hoy presidida por un general retirado del ejército israelí, Shuka Dorffman, que también tiene algún conocimiento arqueológico.

Los hallazgos producto de estas excavaciones ilegales son trasladados inmediatamente a Israel. La misma suerte corrieron los “Rollo del Mar Muerto”, trasladados a territorio israelí, donde se les construyó un edificio especialmente para albergarlos. La Autoridad de Antigüedades tomó posesión del Museo Rockefeller, y lo convirtió en su sede.

Pero todo este saqueo descarado del patrimonio arqueológico de otros no es lo peor de la cuestión.

III

a) La Autoridad de Antigüedades, ligada al estado sionista, tomó la impronta del nacionalismo judío. Son muchas las críticas en este sentido, de 1948 a hoy. Los hallazgos que le interesan son los que sirven para afirmar la presencia judía. Al centrarse la cuestión en esta perspectiva, se descuidan otros estratos arqueológicos o se ocultan hallazgos no-judíos. Fue el caso reciente de una antigua sala de oración musulmana descubierta en la Puerta de Mugarbi, del Haram al Sharif, cuya existencia se mantuvo oculta durante tres años, hasta que la información se filtró por vía periodística.⁴

b) Las convenciones internacionales establecen el tratamiento que debe darse a los objetos sagrados involucrados en excavaciones arqueológicas. La Autoridad de Antigüedades ha realizado numerosas excavaciones en el Monte del Templo o Haram al Sharif, poniendo en riesgo la estructura de la mezquita de Al Aqsa y del Domo de la Roca, el edificio islámico más antiguo en pie.⁵ En ese sentido, su actividad se ha asociado a la de los grupos sionistas más extremistas, que proponen demoler esas construcciones para dar paso al “Tercer Templo” judío.

c) También hay convenciones internacionales respecto a cuál debe ser la relación entre los arqueólogos y las poblaciones indígenas de los sitios donde se realizan las excavaciones. De acuerdo al Congreso Arqueológico Mundial, estas poblaciones deben ser parte en la dirección de las excavaciones y en su gestión.⁶ La Autoridad de Antigüedades trabaja en las yacimientos bajo custodia del ejército, que previamente “libera” el territorio de personal no autorizado. Los palestinos no tienen parte alguna en las decisiones ni, mucho menos en la gestión.

Pero todo esto tampoco es lo peor.

VI

En los últimos años la Autoridad de Antigüedades se ha asociado a organizaciones ultraderechistas de colonos, brindando una cobertura

⁴ La noticia puede leerse en: <http://www.webislam.com/?idn=8607>

⁵ Al respecto ver: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=85848>

⁶ Las resoluciones del Congreso Arqueológico Mundial pueden consultarse en: http://www.worldarchaeologicalcongress.org/site/about_ethi.php

presuntamente científica a prácticas concretas de limpieza étnica. El caso más difundido, aunque lamentablemente no el único, es el del barrio palestino de Silwan en Jerusalén Este. Allí una organización de colonos, financiada por algunos magnates rusos y norteamericanos, denominada Elad, está construyendo un “parque arqueológico” en el sitio donde supuestamente se encuentran los restos de la ciudadela del rey David. Para ello subcontrata los servicios de la Autoridad de Antigüedades, que realiza excavaciones bajo las viviendas palestinas, provocando derrumbes y volviendo inhabitables los hogares. Al mismo tiempo, Elad edifica viviendas fortificadas donde se instala a colonos recién llegados de Europa del Este.⁷

Jerusalén Este fue anexada por Israel en forma totalmente ilegal, no siendo esta acción reconocida ni siquiera por el aliado norteamericano. A partir de la anexión, y aún antes, comenzó un proceso tendiente a “judeizar” la ciudad. El control del gobierno municipal permite determinar quién edifica y quién no; cuáles viviendas están fuera de la normativa y cuáles no. Las viviendas construidas ilegalmente o fuera de la normativa son demolidas sistemática y expeditivamente, utilizando maquinaria pesada y con custodia del ejército. No hace mucho, una cooperante norteamericana murió aplastada al pretender interponerse en el paso de una topadora que iba a demoler una vivienda palestina. Eso atrajo alguna atención internacional a esta cuestión, pero es preciso recordar que han sido cientos los palestinos muertos de la misma manera.⁸

En virtud de la “Ley del Retorno” los colonos recién llegados instalados por la organización Elad en el barrio de Silwan tienen la ciudadanía israelí, en tanto que los palestinos, nacidos allí y cuyos ancestros han vivido allí durante siglos, son extranjeros para las legislación israelí. Como extranjeros están fuera del sistema de seguridad social, y su presencia está mediatizada por un “permiso de residencia”. (Quien viaje al exterior, y el “exterior” puede ser Cisjordania o Gaza, puede encontrarse con que no se le permite regresar.) En tanto extranjeros, los palestinos tienen limitaciones importantes a la hora de denunciar los atropellos de Elad y de la Autoridad de Antigüedades. Recientemente, cinco residentes de Silwan que presentaron una denuncia quedaron detenidos en ese mismo momento.⁹ A pesar de esto, y de la brutal represión a sus protestas, los vecinos de Silwan siguen luchando por sus viviendas y su lugar en el mundo.

La situación en Silwan llegó a un punto tan vergonzoso e intolerable que un pequeño grupo de arqueólogos israelíes, no ligados a la Autoridad de Antigüedades, salió a la palestra denunciando la situación.¹⁰ Además de realizar reuniones con los habitantes de Silwan y de organizar giras turísticas alternativas a las de Elad, este grupo hizo circular un petitorio que obtuvo las

⁷ Entre lo mucho publicado al respecto es destacable el artículo de Yigal Bronner en *Counterpunch*, del 6 de mayo del 2008, <http://www.counterpunch.org/bronner05062008.html>

⁸ Respecto a la situación de Jerusalén Este puede consultarse el artículo de Elodie Guego, *Limpieza étnica en Jerusalén*. Aparecido en *Forced Migration Review*. Mi traducción se encuentra en: <http://www.lahaine.org/index.php?p=17144>

⁹ En lo referente a la situación de los residentes de Silwan y de las excavaciones, ver el artículo de Adina Hoffman, *Archaeological Digs Stoke Conflict in Jerusalem*, *The Nation*, 18 de agosto de 2008. <http://www.thenation.com/doc/20080818>

¹⁰ Estos arqueólogos tienen un sitio web en: <http://www.alt-arch.org>

firmas de muchas personalidades notables del ámbito arqueológico, entre ellos el veterano y reconocido Marshall Sahlins.¹¹

La Autoridad de Antigüedades no ha respondido a estos cuestionamientos. Para Shuka Dorffman, su general-director, hacerlo es "politizar la cuestión".¹² (12) ¡Como si alguna vez la actividad arqueológica en Palestina-Israel no hubiera estado politizada!

¹¹ El petitorio puede verse en: <http://www.alt-arch.org/petition.html>

¹² Esto lo afirma Dorffman en una entrevista en el diario sionista liberal Ha'aretz: <http://www.haaretz.com/hasen/spages/973870.html>